



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

54º período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo

Social y del vigésimo cuarto período extraordinario

de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario:

reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el
mundo contemporáneo

Declaración presentada por World Youth Alliance, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

El valor incalculable del ser humano

La integración social tiene lugar en el plano individual, educando a la persona, invirtiendo en ella y permitiendo que su creatividad y capacidad natural se desarrollen y prosperen. Las personas deben tener acceso a los recursos que necesitan para utilizar su ingenio y tomar las decisiones que más le convengan. Entre estos recursos están el acceso a la educación, la atención sanitaria y la formación práctica. El Estado es responsable de la buena gobernanza, de poner freno a la corrupción y de asegurar que se den las condiciones necesarias para que los seres humanos salgan por sí mismos de la pobreza y prosperen como corresponde a su dignidad inherente.

En lugar de solucionar los problemas causados por la pobreza, algunas políticas consideran que las personas son el problema. Menos personas pobres no es lo mismo que menos pobreza. Los gobiernos y las sociedades deben optar por invertir en el potencial de la persona en lugar de promover un mundo menos poblado. Los seres humanos son innovadores y resuelven problemas y, cuando surgen obstáculos al desarrollo, es indispensable que la persona a la que se pretende empoderar dé un paso al frente y proponga soluciones. Por ejemplo, en el ámbito de la oferta de alimentos, una población en aumento hace que a corto plazo suban los precios a raíz de la mayor escasez, pero estos precios más altos atraen a posibles empresarios que crean nuevas soluciones y ello, a su vez, hace que bajen los precios. La creatividad humana puede proporcionar infinitas oportunidades para eliminar la pobreza y los problemas que causa. Las personas no son el problema. Las personas son la solución, el recurso más importante y valioso de toda nación, y las políticas de desarrollo social deberían basarse en el principio según el cual toda persona es capaz de contribuir a su comunidad, su nación y al mundo en general.

La juventud

El potencial de los jóvenes es incalculable y, si se invierte en ellos, el rendimiento será igualmente incalculable. Esa inversión implica garantizarles “la posibilidad de desarrollar su pleno potencial (incluido el desarrollo saludable, físico, mental y espiritual)” y “la posibilidad efectiva de vivir saludablemente y de asegurar y mantener su salud” tal y como se establece en el Programa 21, la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.

Según el Informe sobre la Juventud Mundial: La Juventud y el Cambio Climático; los jóvenes representan en torno al 18% del conjunto de la población mundial (1.800 millones de personas). En muchos países del mundo, en particular en los países en desarrollo, hay una mayoría de jóvenes con el potencial creativo para transformar la sociedad.

Debido a la pobreza y a la consecuente falta de servicios adecuados de atención sanitaria y educación, así como de oportunidades de empleo, gran parte del potencial creativo de los jóvenes se pierde. Hoy día, millones de adolescentes, en especial mujeres, se enfrentan a la perspectiva de una educación incompleta, que aumenta sus posibilidades de vivir en la pobreza y de contraer enfermedades infecciosas. Esa ausencia de educación impide a las personas reconocerse a sí mismas y a los otros en la dignidad humana, a través de la cual las personas aprenden a aplicar soluciones nuevas y creativas para hacer frente a las adversidades

con las que se encuentran. Esto es lo que les hace preocuparse por el bienestar de sus sociedades y familias.

Para los jóvenes, el marco familiar reviste una importancia fundamental, porque estos son un puente entre su familia originaria y la familia que fundarán como adultos. La vida familiar influye en la manera en que afrontarán los problemas y dificultades de la vida. El aliento y el amor que recibe un joven en la vida familiar guardan una relación directa con su rendimiento escolar y, en consecuencia, con sus posibilidades de encontrar trabajo. El apoyo a la familia es esencial para el reconocimiento y el fomento de los derechos de la juventud, en especial en lo que se refiere a la erradicación de la pobreza.

Las personas de edad

Cuando somos jóvenes, veneramos a las personas de edad que forman parte de nuestras familias y comunidades y que nos han educado y mantenido. Tradicionalmente, las personas de edad, de 65 años o más, han desempeñado la función de educar y transmitir valores a la generación más joven; esta función ha hecho posible el progreso de la humanidad y ha fomentado una cultura en la que la solidaridad entre generaciones contribuye al bien común, especialmente al ejercicio de las responsabilidades respecto de las generaciones futuras.

En todo el mundo, la responsabilidad general de las familias en el cuidado y sustento de las personas mayores está disminuyendo. Por este motivo, la organización World Youth Alliance hace hincapié en que la familia en su conjunto debe ser el modelo de solidaridad a través del cual la humanidad pueda afrontar los problemas del envejecimiento de la población.

Las personas con discapacidad

Según el boletín Enable de las Naciones Unidas, en el mundo hay unos 650 millones de personas con discapacidad, el 80% de las cuales viven en países en desarrollo y muchas de ellas en condiciones de pobreza. El aislamiento de las personas con discapacidad tiene su origen en sistemas de apoyo deficientes, una falta de infraestructura en materia de accesibilidad, el estigma, la discriminación, los mitos, las concepciones erróneas y la ignorancia. Estos problemas se dan en un doble sentido: la discapacidad aumenta el riesgo de pobreza, y la pobreza aumenta los riesgos de discapacidad. La discapacidad conduce a la pobreza por las limitadas oportunidades que se brindan a las personas con discapacidad y la discriminación de que estas son objeto. Vivir en condiciones de pobreza, sin un saneamiento adecuado ni acceso a servicios básicos de atención sanitaria, por ejemplo, aumenta el riesgo de discapacidad entre los pobres. Con demasiada frecuencia, las comunidades dejan de proporcionar la atención sanitaria y la educación especiales necesarias para el desarrollo integral de las personas con discapacidad.

El Estado debe otorgar la misma dignidad a las personas con discapacidad que al resto de personas y facilitarles el ejercicio, en igualdad de condiciones, de sus derechos humanos y libertades fundamentales, demostrando con ello respeto por la diversidad de la condición humana. La desigualdad conduce a la exclusión y la marginación que impiden la participación en el desarrollo humano en una sociedad creada por y para todos, en que cada persona desempeña un papel diferente pero tiene la misma dignidad y los mismos derechos. Reconocer la dignidad y las

capacidades de cada persona es esencial para garantizar la plena integración de las personas con discapacidad en la comunidad.

Tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo se decide la eliminación de personas sobre la base de su discapacidad y los estereotipos negativos asociados a las personas con discapacidad y su forma de vivir. Las tecnologías de diagnóstico genético y selección prenatal se utilizan a menudo para identificar a las personas con discapacidad antes del nacimiento, tratándolas como errores, como algo que debe ser eliminado, olvidando que también son seres humanos y su dignidad humana inherente. Los Estados Miembros, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo, deben adoptar medidas para poner fin a estas violaciones de los derechos humanos y promover la integración en la sociedad de las personas con discapacidad, incluso si aún no han nacido.

El respeto por la dignidad humana empieza con el reconocimiento de nuestra propia dignidad y la de los otros. Esto requiere una formación básica para desarrollarnos y participar de nuestras propias decisiones y, por lo tanto, actuar libremente. ¿Cómo podemos promover la inclusión social y los derechos humanos si, de entrada, estamos apartando a seres humanos por el mero hecho de tener una enfermedad, una malformación o de ser hijos no deseados? A las mujeres también les afecta la educación en materia de salud reproductiva, ya que si desconocen las consecuencias de la anticoncepción y el valor de cada ser humano, no tendrán la oportunidad de tomar una decisión informada acerca de tener hijos o no.

Conclusión

La solidaridad es el fundamento del desarrollo social; la solidaridad con cada ser humano, independientemente de su capacidad, riqueza o etapa de su vida, es el camino más seguro para alcanzar la inclusión en nuestras sociedades. La solidaridad resulta del reconocimiento de la dignidad de todo ser humano. La integración social requiere el reconocimiento del papel que desempeña la dignidad humana en las vidas de todas las personas. El desarrollo social requiere familias fuertes y cultas que puedan enseñar estos valores. World Youth Alliance hace, pues, un llamamiento a los Estados Miembros para que reconozcan esta función y presten a las familias, que son la primera etapa de la comunidad mundial, el apoyo necesario.